

UNA LECCIÓN APRENDIDA (ASTARTERT - 2011)

La mecánica del programa es sencilla, como una especie de Quién es quién. Hay un concursante, el cual cuenta con tres comodines (uno de ellos consiste en la opinión profesional de tres expertos), varias pistas que se le van proporcionando a lo largo del programa y un par de amigos o familiares que le ayudan. Por un lado, tenemos doce personas anónimas (o poco conocidas, porque alguno que otro ha aparecido alguna vez en Tv.), que van allí de forma voluntaria y a las que llaman los extraños, y por el otro un panel con doce datos, uno de cada uno de ellos, por ejemplo, referentes a su profesión o a alguna cosa curiosa que hayan hecho en su vida (por ejemplo, una señora fue la primera concursante de un programa de Tv. en España). El concursante debe ir enlazando cada dato (o identidad, en la jerga del programa) con uno de los extraños, guiándose para ello de su pose, de su actitud, físico, ropa o peinado; a cada identidad acertada va acumulando dinero, en el momento en que falla lo pierde todo (existe la opción de plantarse).

El caso es que en la última ronda de ayer, el panel contaba con datos como “Ordenanza”, “actor de teatro de máscaras” o “Bombero torero”, y casualmente, había entre los extraños un señor de talla baja.

Tanto el concursante como la mayoría de los que estaban en el programa (y tengo que admitir que también fue lo primero que yo pensé), relacionaron de entrada a este señor con la profesión “Bombero torero”, pero la opción se fue muy pronto al garete, porque el presentador dio como pista que el bombero que se encontraba esa noche con ellos había aparecido en el programa (a ver si lo digo bien) Chiripitifláuticos, en TVE, y entonces fue obvio que se trataba de otro concursante (de estatura estándar, por cierto), cuya cara le venía sonando a todo el mundo desde el comienzo de la ronda (creo que yo lo vi en la gala de los 50 años de TV. española...-no pudo ser Chiripitifláuticos, me coge un poco lejos- aunque con mi memoria, podría haber sido ahí o en cualquier otra parte, pero es cierto que me sonaba de algo su cara).

Me llamó la atención que, tras eliminar la primera hipótesis, todo el mundo seguía intentando relacionar al señor de talla baja con los datos más “artísticos” que había en el panel, como “actor de teatro de máscaras” o “me desnudo para jugar” (era un equipo de fútbol femenino que hace un calendario para costearse los gastos de este deporte con su venta), aunque hay que decir que lo de “me desnudo para jugar” más o menos estaba justificado, porque la pista de este extraño era “me encantan las despedidas de solteras” (al final no se aclaró qué relación había entre esta pista y su identidad), pero, de todas formas, a mi modo de ver, podrían haberlo relacionado lo mismo con lo del teatro que con “dueño del café más viejo de España” o cualquier otro dato, ya que ni la pose ni la ropa tenían nada indicativo...

Finalmente, el concursante falló y, fuera de juego, se revelaron las cuatro identidades que quedaban, entre ellas el señor de talla baja, que aunque todos relacionaban con el teatro o el desnudo, nadie se atrevía a resolver porque siempre había alguna pista que no encajaba.

Sorpresa. Ni Bombero Torero, ni desnudos, ni porras. Este señor era ordenanza, así de simple, y en mi opinión esta es la lección que, conscientemente o no, le (o nos) dieron a más de uno .

Todos hemos oído hablar (más en los últimos tiempos, y a mi modo de ver eso es bueno) de las actividades llevadas a cabo por ciertas asociaciones para concienciar a la sociedad acerca de determinados clichés y... estereotipos, digamos, que hacen que a ciertos colectivos, como es el caso de la gente de talla baja, los asociemos con ideas medievales, como lo del bombero. Puede que, al oír las quejas de estas asociaciones, haya quien piense que están exagerando, pero, si se piensa detenidamente un momento, ¿Lo están? Yo creo que como muestra vale un botón, y este es un claro ejemplo: ¿Por qué al ver en un mismo programa a una persona de talla baja y la frase “bombero torero” ya todo el mundo saca la misma conclusión? ¿Por qué no relacionarlo también con “Licenciado en la Sorbona” o “Campeón del mundo de dardos” (todos los ejemplos son datos que se han usado en el programa)? Yo creo que esta es una prueba bastante clara de cómo esos clichés afectan realmente, no sólo a la gente del colectivo con el que los relacionan, sino a toda la sociedad, y creo que sólo por esto, ya es motivo suficiente (aunque está claro que hay muchos otros) para que toda acción que contribuya a borrar estos falsos estereotipos de una vez sea bienvenida.

Para terminar, sólo puedo decir que lección aprendida (y me incluyo: no olvidemos que yo también relacioné a lo primero a este señor con el dato “bombero torero” , ahora sólo lamento haber tenido que aprenderla... porque, sinceramente, pensaba que ésta ya me la sabía.

Astartet.

Pd: a través de Internet, conozco a algunas personas relacionadas con la acondroplasia (forma más común de enanismo óseo), y, aunque ya se lo he dicho otras veces, desde aquí les repito que cuentan con todo mi apoyo, sinceramente.

—

Reconocimientos al blog Todo a un Leru, cuya autora es la autora de este texto.

Aquí, el original: